

presas y lo ha aplicado con rigor. Estudia primero las citas del texto, luego sus ediciones y después la transmisión manuscrita; registra, enseguida, los fueros emparentados con el de León, y por último reproduce, con puntual exactitud, las dos redacciones del mismo —la que yo descubrí en Braga y la de antiguo conocida—, con las variantes de la última que ofrecen las viejas ediciones basadas en códices hoy perdidos y con las que brindan los folios de los códices aún conservados.

Al publicar al pie de cada pasaje del llamado Fuero de León, el del texto bracarense de donde deriva y el del fuero posterior de él derivado, Vázquez de Parga ha facilitado el estudio de las fuentes y de la influencia de la más amplia redacción de las leyes leonesas, redacción que abarca, junto a los preceptos de índole territorial, válidos para todo el reino, las de carácter urbano —podríamos decir ya municipal— que regulaban la vida local de León.

El trabajo que comento es un modelo en su género. Sólo me permito disentir de Vázquez de Parga en lo que hace a sus conclusiones sobre la fecha del fuero, por razones que he alegado en otra parte de estos Cuadernos.

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *La España musulmana*. Tomos I y II. El Ateneo. Buenos Aires, 1946.

Tras una labor selectiva sólo limitada por dificultades insalvables —imposibilidad de reunir en Buenos Aires todo el material édito o inédito—, el profesor Sánchez-Albornoz, fecundo historiador de la Edad Media, apartado de la escuela del arabismo español, pero en madura, íntima y crítica frecuentación de las fuentes arábicas y latinas, ha escrito una peculiarísima historia de la España musulmana. A tal fin ha utilizado con escrupulosa fidelidad el dato exacto y la información hasta hoy incontrastable; ha inquirido con avidez en las detallistas crónicas árabes o en las enjutas relaciones castellanas; y ha discernido sutilmente en los ricos acervos documentales las circunstancias capitales y las minucias características.

Investigador de la Edad Media española, Albornoz ha postulado repetidas veces la decisiva significación de la España islamita en la

historia peninsular y penetrado con sagacidad crítica en el fundamental proceso de la lucha multiseccular entre España y el Islam. Pero en lugar de la historia que "no se atrevió a escribir, porque sólo los arabistas españoles e hispanizantes podrían prepararla en largos años de labor", ha preferido colocarnos —colocar al lector— ante los expositores directos, contemporáneos o no, de los hechos significativos. Nos obliga así, invitándonos a ello, a una actitud estimativa de las fuentes históricas y nos enfrenta —sin intermediario— con los múltiples sectores de la realidad social hispanomusulmana.

Nos entrega su propio andamiaje al transcribir los relatos de "cronistas, historiadores, compiladores, príncipes, gobernantes, alfaquíes, poetas, filósofos, místicos, juristas y hombres de ciencia musulmanes y cristianos". En ellos recobran vida multitud de rasgos singularmente expresivos de la cotidiana actividad y aspectos trascendentales del pensamiento hispanoárabe. Falta en la obra —el autor no se lo propuso— la gran síntesis histórica. Y quedan sin embargo en ella expuestos con firme nitidez perfiles de épocas, individuos y comunidades.

Percibimos a través de esta singular reconstrucción histórica el íntimo latido de una época agitada por larga pugna, que no excluyó la plena vida del espíritu, y la acción de individualidades señeras proyectada sobre la polifacética cultura islámica y, en siglos posteriores, sobre la cultura cristiana renaciente.

El historiador, el penetrante historiador, no podía permanecer detrás de toda esa valiosa acumulación documental. Así, pues, el profesor Sánchez-Albornoz ha precedido su obra de una introducción expresiva de su posición historicista, así como de una clara definición de sus propósitos al acometer la empresa. Expone en estas páginas previas el estado actual de los estudios hispanoárabes con las valiosas aportaciones de la escuela del arabismo español —Ribera y Asín— y de los cultores extranjeros de la misma disciplina —Dozy y Lévi-Provençal. Acentúa el significado de la enorme ampliación de estos estudios, de todos los estudios históricos, en el siglo anterior y en lo que va del nuestro, lo que determina nuevos juicios y conocimientos nuevos, sustitutivos de enfoques y apreciaciones tenidos por clásicos. Hay en este prólogo general, junto a una interesantísima guía bibliográfica para valorizar las fuentes árabes, latinas y romances, una sintética y apretada referencia a los múltiples influjos ejercidos por la cultura hispanoárabe en las más diversas manifestaciones de la vida de la Europa cristiana contemporánea y posterior, especialmente en lo que

podría llamarse el prerrenacimiento del siglo XIII y luego en el Renacimiento del siglo XVI.

Breves, rápidos, pero intensos nexos históricos, los prólogos que introducen cada capítulo adelantan afirmaciones decisivas, enjuician circunstancias históricas, agudizan situaciones cardinales, definen causas y consecuencias vitales de los grandes y pequeños hechos históricos.

Estos "prologuillos" permiten filiar los acontecimientos, ubicarlos en su momento peculiar, establecer los síntomas visibles y las raíces oscuras de acontecimientos de trascendencia impar en la lucha de siglos, conocer los agentes destacados —las individualidades directivas— de los procesos históricos, y a los actores silenciosos que en el vivir cotidiano tejen la firme trabazón sobre la que aquéllos se asientan y descuellan.

Y en esos prólogos, que bien formarían un libro, junto a categóricas aunque breves definiciones de momentos cruciales, asistimos a la crítica de las fuentes, crítica que establece la validez de los elementos utilizados o permite rectificar juicios hasta ahora incontrovertidos.

Enlazada por la prieta y decisiva visión de estos prólogos, la historia de la España musulmana se configura con plenitud en los dos gruesos volúmenes de la obra. Dedicado el primer tomo a la reproducción de los textos referentes al período que culmina en el apogeo de la España califal, las páginas del segundo presentan la historia hispanoárabe tras el desmembramiento del califato de Córdoba en los reinos de Taifas hasta la decadencia y caída definitiva del dominio musulmán.

Desde la entrada de los árabes a la Península hasta la entrega de Granada a los Reyes Católicos, toda la vida de la España islamita, todas las facetas de la actividad humana significativa, todas las formas en que alcanzan realización las motivaciones individuales o los procesos colectivos, los caracteres sociales, los fenómenos estrictamente políticos, los hechos guerreros, el acontecer cotidiano, las ceremonias y las costumbres, los profundos contrastes humanos, los diversos instantes de elevación y decadencia en la curva de los siglos, la firme configuración estatal, las actitudes de cerrada ortodoxia o los intentos críticos en religión, la vida artística, los grandes valores literarios, científicos y filosóficos, pasan por las páginas de esta historia de la España musulmana a través de expresivos relatos y fidelísimas estampas.

Las siempre ricas, jugosas, fuentes literarias, reveladoras de menudos detalles singularmente característicos, alternan con páginas en que los testigos o actores de la vida musulmana o los compiladores

posteriores expusieron principios de conducta o descubrieron instituciones fundamentales de la organización política y social o informaron sobre el arte militar en Al-Andalus.

Rasgos característicos de fuertes personalidades trascienden los breves retratos de monarcas y ministros de las diversas épocas o las anécdotas sugerentes de un modo peculiar de interpretación religiosa.

El régimen económico, la vida de los mercados, la extraordinaria difusión de libros y bibliotecas, el derecho matrimonial, la multa impuesta a las ciudades como medio para financiar empresas militares, los fermentos que contribuyeron a engendrar movimientos de unificación o determinaron la desmembración del imperio califal en reñecillos rivales, la firmeza de algunos excepcionales jueces cordobeses, la pugna contra la cristiandad —campañas sostenidas, razzias, guerra caballerisca—, con sus alternados triunfos y derrotas; las querellas de nobles y soberanos, con su secuela de guerras civiles; la persistencia de los mozárabes, y la relación de los conversos con sus patronos, el régimen de señorío árabe, el sistema jurídico de la pena y el castigo, el origen y desarrollo de los avances almorávide y almohade, la intensidad del aporte sanguíneo africano y la supervivencia —con la sangre— de las modalidades de la España romano-visigótica, las intrigas palaciegas en la lucha por el trono, la vida de la mujer hispanoárabe, la organización de los ejércitos con aportes de África y Oriente, las descripciones de los magníficos palacios y de las ciudades por las que pasó el meridiano político, cultural y económico de la España islamita, forman parte del campo histórico en cuya exploración nos introduce la obra.

La referencia a las grandes figuras políticas y militares se complementa con las siluetas de los extraordinarios hombres de ciencia, filósofos, historiadores y poetas por los que España alcanzó altísimo nivel en la vida espiritual de Europa, en la época califal primero, bajo la capitalidad absorbente de Córdoba, "ornamento del Mundo"; en las generaciones de filósofos florecidas después, tras la descentralización política y cultural, en los reinos de Taifas.

Las características fundamentales de la poesía árabe, tan rica en imágenes brillantes, y el "acento de modernidad" de algunos de sus historiadores, las geniales anticipaciones en el campo de la religión y de la filosofía, las sectas religiosas que originan escuelas teológicas emparentadas tal vez con el misticismo español cristiano del siglo xvi, como algunos místicos árabes parecen claras anticipaciones de Dante; los grandes médicos y botánicos, cuya labor se ejercía en granjas experimentales, completan un cuadro por muchas razones brillante y

amplísimo. Podría ser ilustrativo citar nombres y compendiar juicios: Destaquemos sólo el de Ben Hazm, docto en saber islamita, hebraico, griego y cristiano, gran espíritu, individuo de españolismo esencial, poeta de agudo sentido ético, en firme parentesco espiritual con Séneca, Quevedo y Unamuno, y a quien debemos una *Historia Comparada de las Religiones*, obra de madurez cultural que sólo podría florecer allende los Pirineos en siglos de civilización muy avanzada.

Es interesante señalar, porque repetidamente lo destacan las circunstancias pormenorizadas en los relatos, el papel de enlace ejercido por la España árabe en los últimos cuatro siglos de la Edad Media entre la cultura europea y musulmana y el deslizamiento, por así decirlo, de la cultura islamita hacia cauces europeos por sutiles caminos hispanos.

Y porque en el enjuiciamiento del largo proceso histórico importa aclarar conceptos fundamentales, la obra del profesor Sánchez-Albornoz deja en luz propicia para su conocimiento algunas afirmaciones decisivas referentes a la mínima aportación sanguínea del invasor al complejo étnico español, a la persistencia del habla hispana sobre el idioma del dominador circunstancial, a la trascendencia para la cultura de Occidente de las frecuentísimas contribuciones hispanoárabes, al firme avance de la España cristiana en lento esfuerzo de autoafirmación y recobro del territorio peninsular, a los rasgos finales de la guerra por la Reconquista y a la significación que para la Península tuvo tan larga pugna.

Los diversos aspectos del arte árabe en sus grandes manifestaciones arquitectónicas y en las reveladoras inscripciones de los sepulcros o de menudos objetos femeninos, las observaciones ilustrativas sobre mandas testamentarias, la referencia a la fecundísima Escuela de Traductores de Toledo —la primera de Europa—, las relaciones entre reyes árabes y cristianos, los procesos de castellanización en la decadente sociedad granadina, ofrecen consideraciones secundarias que se estructuran con los juicios sobre las acciones primordiales, para configurar de una manera acabada la realidad social del complejísimo mundo hispano-musulmán.

Por modo tan peculiar, enriquecida con frecuentes y oportunas ilustraciones y con intercalación de mapas clarísimos, se nos ofrece esta obra, escrita por quien, en perpetua apetencia de esclarecimiento histórico, nos ha entregado tan vívida esta valiosa y original historia de la España musulmana.

DELIA L. ISOLA